

APORTACIONES DEL *ONOMASTICON CATALONIÆ* A LA HISTORIA LINGÜÍSTICA PENINSULAR

Javier TERRADO PABLO

Onomasticon Cataloniæ es el título de una obra, redactada ya en su totalidad, y también el nombre del proyecto que la ha hecho posible. Ambos se deben a Joan Corominas, autor de los diccionarios etimológicos más importantes publicados en el dominio hispánico.

Como proyecto, el *Onomasticon Cataloniæ* ha sido la empresa más ambiciosa de la onomástica hispánica. Su objetivo era recoger y explicar etimológicamente todos los nombres de persona y de lugar, antiguos y modernos, pertenecientes al dominio lingüístico catalán. Tal objetivo ha sido alcanzado, si no en su totalidad, sí al menos en gran medida.

La finalidad de este artículo es despertar el interés de los especialistas, no por el proyecto, sino por la obra.¹ En un principio se previó que aparecería en siete volúmenes, dedicados cada uno a una zona específica. De ahí ese volumen sobre el dominio balear elaborado con la colaboración² de Josep Mascaró Passarius (†), que lleva por título *Onomasticon Cataloniæ I: Toponímia antiga de les Illes Balears*, Barcelona, Curial Edicions, 1989. Más tarde Joan Corominas creyó oportuno cambiar su presentación y darle una forma muy semejante a la de los diccionarios etimológicos: los nombres de cualquier zona del dominio catalán, incluidas las islas, se ordenan de la A a la Z en artículos que estudian todos los topónimos relacionados con aquel

¹ No es nuestra intención realizar aquí una valoración de los fines, métodos y resultados del proyecto en cuestión. Quien desee información sobre tales aspectos puede acudir a un estudio de Joan COROMINAS titulado «L'*Onomasticon Cataloniæ*», recogido en *Estudis de Toponímia Catalana*, II, Barcelona, Curial Edicions, 1970, pp. 255-270. Una valoración crítica del estado del proyecto en 1989 se hallará en Emili CASANOVA (1990), «El *Onomasticon Cataloniæ* de Joan Corominas», en *Joan Corominas. Premio Nacional de las Letras Españolas 1989*, Barcelona, Anthropos, pp. 71-107.

² Josep Mascaró i Passarius falleció el mes de mayo de 1996. Sirva este artículo como homenaje a un amigo a quien siempre recordaremos.

que sirve como lema. De esta nueva serie han aparecido cinco volúmenes, que abarcan de la letra A hasta la letra S. Intentaremos mostrar seguidamente, ilustrando nuestra exposición con datos³ abundantes, cuál puede ser la utilidad de este diccionario etimológico de topónimos para los estudiosos de la historia lingüística peninsular.

LOS SUSTRATOS NO INDOEUROPEOS PRERROMANOS

En diversos trabajos Corominas había ya estudiado los elementos toponímicos atribuibles al ibérico o al vasco anteriores a la romanización de nuestro territorio. Ahora, en el *Onomasticon*, tal estudio se convierte en una investigación exhaustiva, detallada y mucho más explícita. Lo que en otras publicaciones aparecía con la vaga indicación de «nombre prerromano» recibe ahora un tratamiento más cuidadoso: se asigna familia lingüística a cada elemento, se aduce abundante documentación medieval, se aventura un étimo, se indican series de topónimos relacionados.

Cabe destacar la gran densidad de topónimos atribuibles al vasco pirenaico localizados en las comarcas de Ribagorza, Alto Pallars, Andorra, Alto Urgel, Cerdaña, Ripollés y Garrocha. Y, si en este campo los vascólogos han prestado un servicio de valor incalculable a los toponimistas catalanes, hay que decir que como contrapartida éstos han contribuido eficazmente al desarrollo de la euscarología, al exhumar en los nombres pirenaicos fenómenos arcaicos que debieron de ser comunes a los diversos dialectos del antiguo dominio vasco.

En el debatido problema de las relaciones entre el vasco y el ibérico, el *Onomasticon* tiene también una palabra que decir. Pueden hallarse en él las expresiones *basc* (vasco), *ibèric* (ibérico), *ibero-basc* (vasco-ibérico) y *bascoide* (vascoide). Se usa la primera para referirse a los elementos bien conocidos del eusquera actual o a los que se hallan bien documentados. La segunda se aplica a los elementos conocidos mediante las inscripciones ibéricas o mediante la documentación antigua sobre lenguas y pueblos del levante en la época de la romanización. La tercera atiende a los elementos que parecen haber sido comunes al vasco y al ibérico y la cuarta, a aquellos elementos que, sin estar documentados en vasco, hemos de atribuir a los antiguos dialectos del Pirineo catalán afines al vasco. Como vemos, la expresión *ibero-*

³ Los datos aducidos a lo largo de este artículo proceden siempre de los tomos publicados o bien de los materiales contenidos en los ficheros del *Onomasticon Cataloniae*, que durante los últimos años hemos consultado libremente. Si en algún caso se utilizan otras fuentes, éstas se indican en nota. Todo topónimo usado como ejemplo va escrito en cursiva y con la ortografía propia de la lengua a la que pertenece. Seguidamente, se indica entre paréntesis la provincia, la comarca o el municipio donde se halla. Van en tipo normal esos nombres de comarca o de municipio usados para localizar geográficamente los topónimos que son objeto de estudio. Se emplea para tales nombres localizadores la forma castellana —Gerona, Lérida, Castellón, Orense, Gijón— cuando ésta, por aplicarse a un lugar bien conocido, posee larga y arraigada tradición. Los topónimos sin tradición en la lengua castellana se escriben según la ortografía de la lengua hablada en la zona, por ejemplo: Las *Comiasas* (Soperuny, no Soperuñ ni Soperún).

basc (vascoibérico) nos enfrenta ya al problema de la relación entre ambas lenguas. ¿Se trata de la relación propia de dos lenguas vecinas en el espacio pero sin parentesco genético o tipológico? ¿Los elementos comunes se reducirían a unas pocas palabras culturales como la que designa la plata (ibérico *salir*, celtibérico *silabur*, vasco *zilhar*), caso bien estudiado⁴ por don Antonio Tovar? Los datos ofrecidos por la toponimia apuntan hacia una relación mucho más intensa, como ya entrevió Luis Michelena. Citemos una vez más sus palabras: «On dirait donc qu'ibère et euskarien avaint formé une espèce de pool onomastique, qu'ils possédaint un stock en grande partie commun d'éléments et de procédés de formation, dans lequel ils puisaient avec une grande liberté. Il n'est pas dit pour autant que ces éléments devaient être homogènes quant à l'origine».⁵

Son muchos los buenos especialistas que, muy prudentemente, evitan pronunciarse acerca de un tema tan espinoso como la posible relación genética entre vasco e ibérico. Podríamos también aquí obviar el tema, argumentando que se trata de un problema que los actuales conocimientos no nos permiten resolver. Pero, puesto que lo que pretendemos es realizar un balance de posibles aportaciones, creemos que no sería honrado ocultar la impresión que nos ofrecen los datos del *Onomasticon Cataloniae*. Tras varios años de manejar los datos del *Onomasticon* referidos a la toponimia del oriente peninsular, hemos llegado a la conclusión de que la cantidad y el carácter de los elementos compartidos por vasco e ibérico no puede ser debida a simples contactos culturales. La interpenetración de ambas lenguas ha debido de ser muy intensa. Sin que sea forzoso postular un origen común, pudieron vasco e ibérico ser en algún momento miembros de un mismo complejo dialectal.

Se dirá acaso que esto representa volver a la teoría vasco-iberista. Así es. Sólo que hemos avanzado ya bastante desde los tiempos de Humboldt y de Schuchardt. A sus observaciones se han añadido las de otros grandes lingüistas, como don Ramón Menéndez Pidal. Todos tenemos en la mente el mapa en que don Ramón señalaba las fases del retroceso progresivo de los dialectos vascos y al que puso como epígrafe «El último reducto de los dialectos ibéricos», donde el término *ibéricos* engloba las modalidades del eusquera. Se podrá objetar que ese neovascoiberismo que creemos detectar en el *Onomasticon Cataloniae* se basa en datos onomásticos únicamente, en ese «pool onomastique» del que hablaba Michelena. Y podrá argüirse que la onomástica es precisamente uno de los componentes más fácilmente trasladables de lengua a lengua. Habrá que responder que eso es cierto, sobre todo para la onomástica personal. Ahí está el caso de la onomástica latina: se halla totalmente

⁴ Cfr. TOVAR, A. (1979): «Notas lingüísticas sobre monedas ibéricas», *Actas del II Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca, Acta Linguistica Salmanticensia, 113, pp. 473-489.

⁵ Cfr. MITXELENA, L. (1979): «La langue ibère», *Actas del II Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica*, cit., p. 38.

impregnada de elementos etruscos y no por eso vamos a suponer una estrecha relación entre la lengua de los etruscos y la hablada por los romanos. Pero nuestro caso es distinto. Nos basamos en topónimos, muchos de los cuales han debido de ser apelativos en época ibérica, nombres pegados al terruño, poco propensos al préstamo entre lenguas. Y en muchas ocasiones son nombres que han designado realidades cotidianas, nombres de los que el hablante no se desprende fácilmente para adoptar un extranjerismo. Son nombres con que el hombre se refiere a la manzana del árbol plantado junto a su casa, a la aliaga espinosa que le sirve para encender el fuego, al pasto para el ganado, a la dehesa donde lo conduce, al paraje boscoso donde puede extraviarse el animal. Veamos algunos de ellos.

El vasco *sagar* 'manzana' se reencuentra muy lejos de la zona eusquérica en la aldea bicéfala llamada *Sagarras*, cerca de Benabarre (Alta Ribagorza), un poco más hacia levante en el nombre de una gran comarca que ocupa el corazón de Cataluña, *La Segarra*, y avanzando hacia el sur en el del pueblecito llamado *Segart*, cerca de Murviedro (Valencia), nombre que el *Onomasticon* remonta a un colectivo SAGAR-DI. En los dos últimos casos nos hallamos ya dentro de la zona claramente ibérica.

A juzgar por la toponimia, el nombre de la aliaga ha debido de tener también una amplia difusión geográfica: *Ayala* (en Álava), *Ayelo de Malferit* y *Ayelo de Rugat* (nombre de dos pueblos entre Játiva y Gandía), *Ayela* (paraje rústico cerca de Novellda), *Ayalt* (vieja alquería del término de Castell de Castells, en Castellón). En todos estos casos hay que partir, según el *Onomasticon*, del vascoibérico AIAL-, unido en *Ayalt* al sufijo colectivo -DI.

El nombre normal en vasco para el pasto del ganado es *alha*. La raíz, sufijada de modo diverso, se detecta en topónimos del Pirineo catalán y aragonés, de la Celtiberia e incluso de la zona bética. De ahí *Alós*, localidad en uno de los valles más altos y frescos del Pallars, con pastos de verano aprovechados por los pastores de tierras más bajas. También *Pujalós*, nombre de una de las colinas de origen volcánico de las cercanías de Olot, en territorio de los antiguos indigetes. Más al sur, en zona ilergete, *Alòs*, pueblo importante junto al Segre cerca de Balaguer, y *Puialòs*, en Cornudella (Ribagorza), que presentan otro sufijo, como indica la *o* abierta de la pronunciación viva. No sabemos si podría añadirse a éstos el antiguo *Alostigi*, nombre de la actual Huécija. De ser esto posible, habríamos trazado un área vascoibérica muy extensa, dentro de la cual quedarían otros topónimos con *alha*, como *Alerre* (pueblecillo en las cercanías de Huesca), en el que el *Onomasticon* ve un compuesto con *erri* 'país, paraje'. Caso algo distinto es el de *Aler*, nombre de una aldea ribagorzana cerca de Benabarre y de dos parajes rústicos, uno en Fraga y otro en Biar (Valencia). Pervive aquí una voz de sustrato mantenida todavía hoy en el altoaragonés de Jaca y de Tena: *alero* 'derecho de pasto de los ganados de un pueblo en el término de otro', variante del más usual *alera*, que cristalizado en la toponimia se mantiene en los valles del Pirineo catalán, por ejemplo en *L'Alera*, zona de pastos en la parte más alta del valle de Cabdella. Con la misma familia etimológica podría

relacionarse *Alagón*, localidad bien conocida cerca de la confluencia del Jalón con el Ebro, y *Alaó*, famoso monasterio benedictino junto al Noguera Ribagorzana. Y nada impide añadir a éstos *Alacón* (en Teruel, al norte de Montalbán) y *Los Alacones* (case-río cerca de Castellote), puesto que el ensordecimiento de la velar es un hecho bien conocido en territorio sometido a la influencia árabe. La documentación de esta base es antiquísima, dado que ya Ptolomeo nos habla de la ciudad llamada *Αλαωννα* (*Ptolemæi Geographia*, II, 6, 66), *alaun* aparece en una leyenda monetar ibérica y *alaunil-tirte* en una inscripción parietal de la cueva de Cogul (al sur de Lérida). Si pensamos que tanto *Alagón* como *Alaó* se hallan en riberas fértiles, adecuadas para pastos, no nos extrañará su posible enlace con el vasco *alago* 'dehesa, lugar de pasto', que en la forma sufijada *alagune* se ha recogido en los valles de Roncal y Salazar.

Con la familia del vasco *baso* 'bosque', *basa* 'salvaje' 'desierto' 'silvestre', *baxa* 'precipicio' ha de relacionarse una antigua raíz BAS- o BAES-, testimoniada por la onomástica ibérica y aquitana, detectable en numerosos topónimos actuales y mantenida incluso por apelativos vivos actualmente en zonas arcaizantes, como el pallarés *baser* 'lugar intransitable entre precipicios', hermano del aranés *basè*, de idéntico significado. Dejando de lado los abundantísimos casos existentes en el dominio vasco, veamos algunos topónimos de otras zonas: *Basert*, congosto e iglesia cerca de Gourdan, en Cominges (cfr. *CIL*, XIII, 85: BAESERTE DEO). *El Basiero*, zona de precipicios en la cara norte del *Marboré*, en el Alto Aragón. *Basco* (valle de Boí, Ribagorza). *Els Basers*, topónimo muy repetido en el Alto Pallars y en el Segre medio. *Bassiero*, topónimo que se repite en tres ocasiones en la zona más alta del Pallars, referido siempre a nombres de cimas montañosas rodeadas por grandes precipicios. Es lícito preguntarse si podrá tener relación con esto el elemento *basero-* de las inscripciones ibéricas: *baserokar*, *baserokeiunbaida*, en el plomo de *La Serreta* (Alcoy). Cerca ya del Mediterráneo, en la provincia de Gerona, se encuentra *En Bas*, pequeña comarca al noroeste de Olot. Pocos kilómetros al nordeste de dicha comarca se halla por fin el *Puig de Bassegoda*, colosal mole en forma de pirámide que se destaca entre las cimas próximas a la frontera francesa. Nos hallamos aquí en una zona donde la lengua prerromana debía de ser muy distinta de la hablada en la antigua Navarra o en Ribagorza; pero esa lengua que podemos identificar con el ibérico hablado por los indigetes parece haber poseído en común con el vasco la raíz BAS- que hemos estudiado.

LOS ESTRATOS PRERROMANOS INDOEUROPEOS

La excelente preparación de Joan Corominas en lingüística indoeuropea, fruto de laboriosos años de estudio, lo ha situado en inmejorables condiciones para abordar el conjunto de la toponimia prerromana indoeuropea peninsular. Y esto ha enriquecido considerablemente el *Onomasticon*. La impresión general que obtenemos, antes de poder llevar a cabo estudios estadísticos, es que los estratos indoeu-

ropeos primitivos del territorio catalán no han pesado tanto como el elemento vascoibérico. Y, no obstante, la obra presenta una larga lista de topónimos de filiación indoeuropea: nombres de la antigua hidronimia indoeuropea, nombres pertenecientes a la oronimia y nombres de núcleos habitados concentrados en zonas donde la población llegada del centro de Europa logró predominar, rodeada de gentes de estirpe iberovasca.

Entre los nombres de ríos podemos señalar *Aravó* (en el valle de Querol, Cerdaña), relacionable con los aragoneses *Ara*, *Arba* y *Aragón*; *Arija* (afluente del Alto Llobregat); *Alguema*, río del Ampurdán, así como *Llémena*, *Llierca*, *Onyar*, *Tec*, *Tet*.

Los núcleos de población indoeuropea debieron de concentrarse en determinadas zonas. La península del cabo de Creus es uno de esos enclaves de topónimos prerromanos indoeuropeos: *Baussitges*, *Cadaqués*, *Culip*, *Pení*, *Talabre*, *Tavallera*. En la zona central (Plana de Vic, Berguedà) hallamos nombres como el antiguo *Buerca* (tal vez relacionable con el *Bubierca* de la ribera del Jalón), *Berga*, *Bergús*, *Múnter*, *Sagàs*, *Torelló*, *Tona*. En la Conca de Tremp: *Talarn*, *Salàs*, *Sellemana*, *Segan*, *Segú*, *Farmicó*, *Mesull*, *Alentorn*, *Orcau*.

Dentro del gran repertorio de nombres asignados a estratos indoeuropeos prerromanos, el *Onomasticon* intenta distinguir los atribuibles al céltico de aquellos que pueden pertenecer a estratos anteriores, como el que debió de aportar la cultura de los campos de urnas. Es bien sabido que para referirse a tal estrato usa Corominas el término *sorotáptico*. A la hora de establecer la asignación definitiva hay que decir que Corominas se muestra normalmente muy prudente. En el *Onomasticon* lo normal es encontrar expresiones como «probablemente céltico» y «probablemente sorotáptico». En algunas ocasiones se pronuncia con seguridad en favor de la asignación al sorotáptico: *Albenque* (Segarra), *Aín* (Castellón), *Alacant*, *Alf* (Cerdaña, aldea situada al lado de *Alp*, a la que se atribuye origen céltico), *Ancs*, *Bula*.

Muchas de las etimologías indicadas en el *Onomasticon* habían sido ya señaladas por diversos autores o por el propio Corominas. Pero el *Onomasticon* no siempre refrenda las ideas comúnmente aceptadas. Baste como ejemplo señalar el caso de *Besalú*, capital de uno de los más importantes condados catalanes, tradicionalmente incluido entre los topónimos célticos en *-dunon*, latinizados con la forma *-dunum*. El *Onomasticon* examina la hipótesis céltica, pero se desvincula de ella y señala como mucho más probable un origen ibérico para este nombre. Y en el artículo dedicado a *Benavarri*, se insinúa que *Navardún* (Zaragoza), nombre que aparece en todas las listas de celtismos españoles, puede tener una explicación netamente vasconica, apoyada en el sufijo vasco *-dun* y en la raíz *nabar-*, que se reencuentra en una serie de nombres pirenaicos situados en la misma latitud: *Navarri* (junto al Ésera), *Navarcué* (paraje de montaña en Bonansa, Ribagorza), *Benavarri* (Ribagorza), *Benavarre* (paraje rústico en Castellciutat, Alto Urgel), *Benavart* (Areny, Ribagorza), *Navarrui* (Malpàs, Ribagorza).

ARABISMO Y MOZARABISMO

Corominas ha redactado personalmente todos los artículos del *Onomasticon Cataloniæ* referidos a toponimia árabe y ha puesto en esta labor un cuidado exquisito. La atención prestada al arabismo en la obra sólo puede parangonarse con la que ha merecido el elemento prerromano. Son los dos aspectos que mayores dificultades entrañan y han sido abordados con gran decisión por el experto maestro. Con fina intuición, intenta eludir dos posibles trampas en este terreno: la de los elementos románicos con aspecto arábigo y la de los elementos árabes con aspecto románico. Veamos algunos casos.

Benicadell es el nombre de una conocida sierra que constituye el límite natural entre los valles de Albaida y Concentaina. El lugar coincide con el que se denomina *Peña Cadiella* en el *Poema de Mio Cid*: «Ganaron Peña Cadiella, las exidas e las entradas. / Quando el Çid Campeador ovo Peña Cadiella, / ma'les pesa en Xátiva e dentro en Gujera, / non es con recabdo el dolor de Valençia» (vv. 1.163-1.166). La identificación de *Peña Cadiella* con *Benicadell* quedó bien establecida desde la edición del poema por don Ramón. Se trata indudablemente de PINNA CAPELLA, con el lat. CAPELLA diminutivo de CATĒNA 'cadena montañosa'. La correspondencia PINNA = *Beni-* está asegurada en otros topónimos bien estudiados por Corominas y Mascaró. Remitimos al artículo *Binisarraia* del volumen dedicado a la toponimia de las Baleares, donde aparece una lista extensa. En Menorca: *Biniac, Biniarroca, Biniarroga, Bini-parratx, Binisarraia*. En Mallorca: *Bini, Biniagolfa, Biniarroí, Binifarda, Benifela*. En Ibiza: *Beniformiga*. En el continente: *Benafigos, Benegall, Benacantil, Benadutx, Benavit, Benavites, Benasuai, Benibaire, Benicabra, Benitatxell, Benicapsell, Benicava, Benicavell, Benicuco, Beniéto, Benifurt, Benimantell, Benicambra, Benimaurell, Benipalla, Benitxarco*. Se comprende que, después de estudiar detalladamente una lista de 63 nombres en *Bini-* que tienen explicación románica, Corominas y Mascaró puedan afirmar: «En numerosos casos hem constatat que la *i* final de *bini* és un afegit postís de l'àrab *i* que el mot primitiu és *bina* descendent mossàrab arabitzat de la paraula que ha donat el català *penya*, del llatí PINNA» (p. 49, s. v. *Biniarroí*).

Volviendo las tornas, algunos nombres cargados tradicionalmente en la cuenta de los mozarabismos quedan ahora en la lista de los topónimos de origen árabe. Tal es el caso de *Onda*, famosa población del partido judicial de Castellón, mencionada en el *Cid* como «esa ciutat fuert». No se interpreta ya a partir del lat. ŪNDA, sino que recibe una explicación plenamente satisfactoria dentro del léxico árabe.

Y, en la misma línea, se sugiere que tras la terminación *-ella* o *-illa* de algunos topónimos puede esconderse, no un sufijo románico, sino un superlativo árabe. En ese caso estarían *Almenarilla, Fatarella, Fondegulla, Macarella, Ondarella, Safragell*. En esos *-ella, -illa* se halla nada menos que el nombre arábigo de la divinidad, en sus variantes *iléh, élleh*. Véase como ejemplo el artículo dedicado a *Almenarilla*, nombre de un despoblado cerca de la ciudad de Lérida, que Corominas interpreta como

almenar- il-Läh 'la almenara de Dios, la almenara divina, la insigne o famosa almenara', literalmente 'la almenara de Alá'.

ARCAÍSMOS FONÉTICOS

El arcaísmo es una característica nada sorprendente en los nombres de lugar. Por eso, es lógico que hallemos coincidencias entre la toponimia del dominio catalán y la de otras zonas peninsulares. Y cuanto más antiguos sean los estratos topográficos que alcancemos, mayores serán las afinidades con otros romances.

Los arcaísmos fonéticos que acercan la toponimia catalana a la de otros dominios hispánicos tienden a concentrarse en zonas periféricas: Baleares, Valencia, Pallars y Ribagorza. En tierras de Mallorca o de Valencia, la conservación de *-o* final en la toponimia suele interpretarse como muestra del carácter precatalán del nombre. En Ribagorza y Pallars, donde el fenómeno parece ser tan abundante o más que en Valencia y Mallorca, ese rasgo arcaizante nos acerca a lo que pudieron ser los primitivos dialectos pallarés y ribagorzano de la época de los orígenes romances. Para mostrar que los ejemplos son abundantes, ofreceremos en nota una lista⁶ que dista mucho de ser exhaustiva. Se aducen tan sólo ejemplos de un número reducido de municipios y se omiten adrede los nombres de origen vascoibérico, que presentan *-o* final en muchas ocasiones.

En la Ribagorza de habla catalana y en el Pallars son detectables casos de diphtongación espontánea de vocales breves.

Son ejemplos⁷ de diphtongación de *E* breve tónica en *ie* o en *ía*: *La Ansiarra* (Biascas de Obarra, lat. IN SERRA), *Biascas*, *Castieso* (Aneto, Cabdella, lat. CASTELLUM),

⁶ *Aineto*, *Aneto*, *Aperieso* (Aneto), *Artedo* (Bívilis), *Lo Bago* (Sorre), *Boco* (Llessui), *Bortomico* (Son), *Buixo* (Soperuny), *Buscallo* (Pallerol), *Cambolado* (Llessui), *El Campo* (Bonansa, Esperan, Betesa, Cornudella, Sarroqueta, Montanui), *Campo-Mardo* (Erill-Castell), *Camporrigo* (Llessui), *Los Campos* (Castanesa, Casterner de les Olles, Erill-Castell, Sorre), *Campusinyo* (Pallerol), *Canerillo* (Noals), *Castieso* (Aneto), *Centelladeros* (Llastarri), *Cierco* (Ribagorza), *Comporraduno* (Biascas), *El Cornasso* (Vilaller), *Covartxo* (Esperan), *Culiervo* (Esperan), *Cunco* (Llastarri), *El Curieso* (Vilaller), *Espinalgo* (Sarroqueta, Aneto), *Estallongo* (Castanesa), *Estanyès* (Llessui), *Estaraluzo* (Castanesa), *Estaraduno* (Senet), *Escubidieso* (Senet), *Lo Faro* (Espuga de Serra, Berganui, Denui, Erill-Castell, Soperuny, Vilaller, Soliveta), *Lo Febrero* (Sant Orenç), *Lo Forado* (Castanesa), *Lo Forco* (Aneto), *Formuelo* (Castanesa), *Lo Furno* (Soliva), *Lo Garanto* (Ovís), *Güestuso* (Castanesa), *Gnadieso* (Castanesa), *Els Lacos* (Llessui), *Los Llaurenyos* (Castanesa), *Llapiero* (Castanesa), *Maiedo* (Iran, Sopeira), *Maso* (Montanui), *Lo Manno* (Ovís, Betesa), *Miallado* (Castanesa), *Miento* (Llessui), *Montalto* (Llessui), *Montorròti* (Llessui), *Lo Musanero* (Betesa), *Padromalo* (Montanui), *Lo Pago* (Castanesa, Erill-Castell, Denui), *Paletó lo Grau* (Denui), *Pallero lo Muro* (Denui), *Pallerulo* (Erill-Castell), *Lo Peguero* (Sopeira), *Picalho* (Castanesa), *Pico lo Mallo* (Castanesa), *Pigüelo* (Denui), *Lo Plano* (Bonansa, Llastarri), *Los Planos* (Castanesa, Erill-Castell), *Lo Pogo* (Betesa), *Lo Pruiño* (Betesa), *Lo Pugo* (Soliva), *Puialezo* (Bonansa), *Puielo* (Soliva), *Puio* (Erill-Castell, Esperan), *Pusingueso* (Castanesa), *Lo Pusso* (Bonansa, Betesa, Trepadús), *Pussolobino* (Castanesa), *El Qüeso* (Castanesa, Nerill), *Recunco* (Erill-Castell), *Lo Relapieso* (Vilaller), *Rialbo* (Llessui), *Riato* (Betesa), *Lo Rigantxo* (Areny), *Rossecó* (Ginast), *Saminyano* (Llessui), *Lo Sarrado* (Erill-Castell, Sorre), *Seguaso* (Denui), *El Senyadero* (Vilaller), *Lo Solano* (Vilaller, Betesa), *Solanos* (Sant Orenç), *Sòti* (Areny), *Los Taulados* (Sorre), *Treballaio* (Llastarri), *Lo Turmo* (Betesa), *Es Turmos* (Castanesa), *Lo Vado* (Sorre), *Vasado* (Aulet), *El Viero* (Sorre), *Vilauaso* (Noals).

⁷ Señalamos tan sólo los étimos en aquellos casos en que parecen seguros.

Cierco (Bono), *Comellasiedos* (Taüll), *Massapieras* (Betesa, documentado «Massa Petras» en época medieval), *La Ribampiedro* (Erill), *Sierralta* (València d'Àneu). Son frecuentes los casos cuando existe el sufijo latino *-ellum*, *-ellam*: *Es Cabanyasas* (Denui, lat. CAPANNELLAS), *La Comiasa* (Castanesa, lat. CUMBELLAM), *Las Comiasas* (Soperuny), *Curieso* (Vilaller), *Escubidieso* (Senet, Vilaller, lat. SCOPETELLUM), *L'Esperiasa* (Castanesa), *La Fontanyasa* (Cornudella, lat. FONTANELLAM), *Guadieso* (Castanesa, lat. VADELLUM), *El Murinyeso* (Denui, lat. MOLINELLUM), *Els Sarradiells* (Taüll), *Sasieso* (Cornudella, doc. *Saselu* en época medieval), *La Turruciasa* (Cornudella, lat. TURRICELLAM).

Los casos de diptongación de *o* breve en *ué* o *uá* son menos numerosos: *La Quanca* (Denui, lat. CONCAM), *Las Quastas* (Betesa, Castanesa, lat. COSTAS), *La Quasta* (Ardanui), *El Qüeso* (Castanesa, Nerill, posiblemente lat. COLLUM). Tal vez contengan el sufijo *-olam*, *-olum* diptongado *Llarguala* (Denui) y *Pigüelo* (Denui). Se halla también algún ejemplo de diptongación condicionada por *yod*: *Las Fuevas* (Betesa, Bonansa, lat. FOVEAM).

La evolución *-LL- > [-z-]* es un fenómeno privativo del antiguo dialecto ribagorzano, sólo conocido gracias a la toponimia: *Castieso* (Aneto, Cabdella), *La Comesera* (Berganui), *Las Comesas* (Llastarri), *La Comiasa* (Castanesa), *Cosalavet* (Castanesa), *Cosamuixili* (Castanesa), *Lo Qüeso* (Castanesa), *Cubèsa* (Pallerol), *Escubidieso* (Senet, Vilaller), *L'Esperiasa* (Castanesa, *cfr.* el catalán *Asperella* y el asturiano *l'Aspriella* [Grau]), *Estanyèsò* (Llessui, tal vez lat. STAGNELLUM), *La Fontanyasa* (Cornudella), *Guadieso* (Castanesa), *Lo Mosà* (Soperuny), *El Murinyeso* (Denui), *Lo Musanero* (Betesa), *La Portèsa* (Sant Orenç, lat. PORTELLAM), *Puialeso* (Bonansa), *La Rodonèsa* (Pallerol), *Vasimaió* (Claravalls, lat. VALLEM MAIOREM), *Vasimanya* (Claravalls, lat. VALLEM MAGNAM).

La solución *-LL- > [-r-]*, más propia del gascón y del altoaragonés, no es desconocida en Ribagorza y en el Alto Pallars: *Casterassos* (Son), *Casterner de Noals*, *Casterner de les Olles*, *Caterissòl* (Esperan).

PARALELISMOS LÉXICOS

La toponimia catalana muestra una acusada afinidad con la de otras zonas de la península Ibérica, afinidad que se acentúa a medida que retrocedemos hacia estratos pertenecientes a épocas antiguas. Una de las obsesiones del *Onomasticon Cataloniae* es la de señalar los topónimos relacionados con aquel que se estudia en cada ocasión. Y esta característica lo convierte en obra muy útil para cualquier hispanista. Veamos algunos casos de topónimos relacionados.

Con *Bianya*, nombre de un conocido valle en la provincia de Gerona, ha de relacionarse el del río *Viaña*, en Cantabria, que nace al oeste de la montaña de Grueba y discurre por buena parte del partido judicial de Villacarriedo. Y seguramente

habrá que unir a éstos los numerosos Viana peninsulares, comenzando por el de la ribera del Ebro y otros muchos: *Viana de Duero* (Soria), *Viana de Jadraque* (Guadalajara), *Viana de Mondéjar* (Guadalajara), *Tetas de Viana* (orónimo en la provincia de Guadalajara), *Viana de Cega* (Valladolid), *Viana* (Lugo), *Viana do Bollo* (Orense), *Viana do Castelo* (Portugal), *Viana do Alemtejo* (Portugal).

A los *Biascas* aragoneses (uno en el valle de Tena y otro en la Ribagorza de habla aragonesa) hay que unir *Biascas*, nombre de una pequeña aldea junto al río Isábena, ya en dominio catalán. A éstos corresponden numerosísimos ejemplos asturianos: *Viesca* (Mieres), *La Viesca* (Langreo, Salas), *Viescabozá* (Llaviana), *Viescas* (Salas, Teberga), *Viesques* (Gijón, Langreo), *Les Viesques* (Mieres), *Els Vescón* (Mieres), *Viscarrionda* (Lena). Nos informan de la palabra los vocabularios de Apolinar de Rato y de Braulio Vigón: *biescu* 'plantación', *embiescar* 'formar bosque, emboscar'. Los dialectos asturianos mantienen viva esa antigua voz, posiblemente de origen sustratístico, que debió de pasar pronto al latín vulgar hispánico.⁸

A los topónimos *Lo Pruído*, paraje de montaña en Betesa, y *Coll de Pruit*, pequeña aldea sobre la sierra que separa las comarcas de Vic y de Olot, responden el apelativo gallego *pruیدا* 'paso de montaña por donde traspone el caminante' y el verbo *trespruیدar*, usual en la comarca de Los Oscos. En el dominio asturiano los restos toponímicos son abundantes: *La Pría* (Mieres, Villaviciosa), *La Prida* (Llanes), *La Proída* (Degaña), *La Pruída* (Tineo), *Pruída* (Castropol).⁹

En el momento de poner punto final a este artículo, en octubre de 1996, la redacción del *Onomasticon Cataloniae* está ya concluida. Vendrá ahora la tarea importantísima de elaborar índices que permitan acceder eficazmente al ingente caudal de información del que dispondremos. Al contemplar a Corominas arribar felizmente al final de su larga travesía, creemos que es obligado expresarle nuestro agradecimiento por el camino que con esfuerzo y tesón ha abierto a quienes seguimos su estela en el campo de la toponimia.¹⁰

BIBLIOGRAFÍA

Señalamos a continuación los trabajos de Joan Corominas que han constituido en alguna medida estudios preparatorios para la redacción del *Onomasticon Cataloniae*.

COROMINAS, J. (1965-1970), *Estudis de toponímia catalana*, 2 tomos, Barcelona, Barcino.

COROMINAS, J. (1972), *Tópica Hespérica*, 2 tomos, Madrid, Gredos.

⁸ Cfr. GARCÍA ARIAS, X. L. (1977), *Pueblos asturianos: el porqué de sus nombres*, Gijón, 1, pp. 2.138-2.139.

⁹ *Ibidem*, p. 40.

¹⁰ Poco tiempo después de escribir este artículo falleció Joan Corominas, pero no hemos creído oportuno modificar su redacción.

- COROMINES, J. (1973), «De toponimia vasca y vasco-románica en los Bajos Pirineos», *Fontes Linguae Vasconum*, XII, pp. 299-319.
- (1973), «Du nouveau sur la toponymie occitane», *Beiträge Zur Namenforschung*, VIII, pp. 193-308.
- COROMINAS, J. (1976), «Elementos prelatinos en las lenguas romances hispánicas», *Actas del I Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca, Acta Linguistica Salmanticensia, pp. 87-164.
- COROMINES, J. (1976-1977), *Entre dos llengüatges*, 3 tomos, Barcelona, Curial.
- (1983), *Toponímia de la Vall de Boí*, Barcelona, fasc. del *Butlletí de la Societat d'Onomàstica*, 43 pp.
- y MASCARÓ, J. (1989), *Onomasticon Cataloniæ I (Toponímia antiga de les Illes Balears)*, Barcelona, Curial.
- COROMINES, J. (1994-1996), *Onomasticon Cataloniæ (Els noms de lloc i de persona de totes les terres de llengua catalana)*, vols. II a VI, Barcelona, Curial.